

es obvio, no veo dificultad para institucionalizar u oficializar servicios, si se ve conveniente en ocasiones (profesores de religión, administración de la comunión eucarística...); pero ¿resulta necesario crear de manera habitual un «nuevo título» canónico-pastoral al originario y fundante del Bautismo para ejercer los servicios eclesiales? Quizá la urgencia esté hoy más bien en formar e impulsar a los bautizados para que realicen de hecho los *servicios* para los que su vocación bautismal ya les capacita y reclama.

La segunda cuestión es la carencia preocupante de sacerdocio ministerial. Tema demasiado complejo como para simplificarlo en unas frases. Citamos sólo un punto muy concreto: la «imagen» del sacerdote varón y célibe ¿es realmente una dificultad para promover los «servicios» de los demás cristianos (dejemos aparte si representa un obstáculo para suscitar candidatos)? La verdadera promoción de servicios en la Iglesia vendrá de la lucidez teológica y pastoral con que el sacerdote comprenda su propia misión y la de los demás cristianos (al margen de si es célibe o casado: el afán de «poder» no parece que se conjure con el matrimonio, sino con convicción teológica y vocación de servicio).

En fin, junto con la promoción de cristianos maduros y responsables para servicios eclesiales (necesidad perentoria, por lo demás), quizá habrá que prestar urgente atención a la gran mayoría de cristianos que no podrán prestar servicios de manera «oficial» *ad intra* de la Iglesia: ¿cómo preparar y facilitar el servicio *también eclesial* de la gran mayoría de cristianos en el mundo? He aquí un tema decisivo para el futuro de la evangelización.

José R. Villar

**Giancarlo BRUNI**, *Quale ecclesiologia? Cattolicesimo e Ortodossia a confronto. Il dialogo ufficiale*, Paoline, Milano 1999, 345 pp., 13,5 x 21, ISBN 88-315-1796-1.

Como indica el subtítulo del libro, este trabajo recoge un análisis bastante exhaustivo de la documentación elaborada por la comisión mixta ortodoxa-católica de diálogo teológico; esto es, los cinco grandes documentos aprobados por la Comisión y sometidos a las respectivas autoridades eclesiales: «El misterio de la Iglesia y de la Eucaristía a la luz del misterio de la santa Trinidad» (Munich, 1982); «Fe, sacramentos y unidad de la Iglesia» (Bari, 1987); «El sacramento del orden en la estructura sacramental de la Iglesia» (Valamo, 1988); «La cuestión del Uniatismo» (Freising, 1990); «El Uniatismo método de unión del pasado y búsqueda actual de la plena comunión» (Balamand, 1993).

El autor entiende que en el camino ecuménico hay tres pasos: primero, el de los gestos, que simbolizan la buena disposición y relación fraterna entre las Iglesias, y que en el diálogo católico-ortodoxo es fácil de advertir en lo que ha venido a llamarse el «diálogo de la caridad», particularmente vivido por Pablo VI y el Patriarca de Constantinopla Ate-nágoras. Un segundo paso en la relación entre las Iglesias es el diálogo teológico como tal, que en nuestro caso ha desembocado en los documentos antes mencionados. El tercer paso lógico, y ahora abierto, es el de las decisiones de las autoridades eclesiales respectivas.

El trabajo de Bruni quiere facilitar la información y la comprensión teológica del diálogo realizado hasta ahora, de manera que pueda comprenderse cabalmente las cuestiones centrales ante las que las Iglesias se encuentran. Para el autor, estas tres cuestiones son: el *Filio-*

que, el primado del sucesor de Pedro, y los dogmas marianos.

El tema del *Filioque* ha recibido ya una clarificación importante —por parte de la Iglesia Católica— con el documento del Consejo Pontificio para la promoción de la Unidad de los cristianos: *La tradición griega y latina en relación con la procesión del Espíritu Santo*, de 13 de septiembre de 1995.

La cuestión de los dogmas marianos, que los ortodoxos no rechazan en su contenido pero tienen sus reservas en cuanto al modo de su proposición magisterial, podría resolverse en la sumisión al primado del Obispo de Roma en la Iglesia. En realidad, éste es el punto de disensión hacia el que se concentra la intencionalidad de un diálogo católico-ortodoxo ahora ralentizado por la cuestión del uniatismo, pero al que tendrá que volver el diálogo oficial, en un futuro más o menos inmediato.

José R. Villar

Aloys BUTZKAMM (ed.), *Wer glaubt was? Religionsgemeinschaften im Heiligen Land*, Bonifatius-Verlag, Paderborn 1998, 232 pp., 11,5 x 19, ISBN 3-89710-021-5.

La obra analiza, de modo sólido y simpático, las diferentes comunidades religiosas que se encuentran en Tierra Santa. El editor, Aloys Butzkamm —un prestigioso teólogo, filósofo, psicólogo e historiador del arte que actualmente es el presidente de la Sociedad Alemana para Tierra Santa— ha publicado varios textos que unen, al rigor académico, un estilo que facilita su comprensión a lectores no especializados. Así, un público medianamente culto tiene acceso a unas primeras orientaciones acerca de los

distintos ritos válidos en la Iglesia católica, de las otras Iglesias cristianas, de las religiones monoteístas y hasta del culto secreto de los drusos (que ha integrado varios elementos del islam), así como de la religión *Bahá'í* (que pretende la unificación de todas las religiones existentes en el mundo). Esta última religión tiene su origen en 1844, en Persia, y consta de casi seis millones de adeptos en todo el mundo.

Intervienen aquí autores competentes en las materias estudiadas: Nikolaus Egender OSB, por ejemplo, ha sido durante casi veinte años el abad de la «Dormitorio» (un gran monasterio benedictino sobre el monte Sión) en Jerusalén, donde se encuentran las tradiciones occidentales con las orientales; y además es miembro honorífico del patriarcado armenio de aquella ciudad. Egender expone los rasgos fundamentales de las Iglesias sirias y etíopes, coptas y armenias, del patriarcado latino y de la teología y espiritualidad ortodoxa. También llama la atención sobre la conciencia común de «Iglesia de mártires» que tienen hoy todas las iglesias de Oriente al haber sufrido mucho, especialmente por el régimen comunista en el siglo XX.

El teólogo protestante Karl Heinz Ronecker, en cambio, titular de la «iglesia del Salvador» en Jerusalén, habla de las comunidades evangélicas, cuya estancia en Tierra Santa se remonta a un contrato realizado entre Inglaterra y Prusia en 1841. Se dividen actualmente en una rama inglesa-árabe y otra alemana-árabe. Como la segunda es la institución más grande en Israel compuesta por alemanes, tiene como tarea específica favorecer un mejoramiento en las relaciones del pueblo judío con Alemania.

Hans Georg Glasner, experto en teología, filosofía, psicología, historia del arte; miembro de la Sociedad Ale-